

García Moreno y su régimen entre la vieja y la nueva historia. Una polémica anacrónica

Enrique Ayala Mora

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

El debate sobre la personalidad de Gabriel García Moreno y sobre el carácter de su régimen ha durado más de un siglo. Los conservadores aliados a la jerarquía católica exaltaron su figura de gobernante ejemplar y mártir de la fe.¹ Los liberales y militantes laicos, entre ellos algunos intelectuales de izquierda, lo denunciaron como tirano y represor sanguinario, aunque no dejaron de reconocer su gran obra material.² Uno de los elementos centrales de la interpretación de la historia republicana del Ecuador fue el contrapunto entre García Moreno y Eloy Alfaro. El eje que definía a derecha e izquierda fue la lucha por la mantención del laicismo o la vuelta al estado confesional. La explicación del proceso histórico se centraba en el comportamiento de las grandes figuras, a tal punto que la vida de la sociedad se veía como la suma de las biografías de los notables.³ La historia se explicaba por la acción de “hombres guía”: caudillos, presidentes y potentados.

El enfrentamiento ideológico fue duro y persistente. No admitió posturas intermedias. Alguna vez que, en los años cuarenta, el dirigente comunista Pedro Saad dijo que se debía considerar la obra de García Moreno en la construcción nacional, fue duramente criticado. Leopoldo Benites Vinueza, quien hizo importantes avances en la interpretación progresista de la historia, decía sobre esa etapa: “Clericalismo y latifundismo feudal se unieron dentro de un sistema orgánico de gobierno despótico con un realizador de genio”.⁴

1. Entre las numerosas publicaciones que aparecieron, una de las que sistematiza mejor esta posición es: J. L. R. [José Le Gouir y Rodas], *Un gran americano, García Moreno*, 2.^a ed. (Quito: Prensa Católica, 1923).

2. Una de las obras que mejor expresa esa posición es: Benjamín Carrión, *García Moreno, el santo del patíbulo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959).

3. Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2014), 37.

4. Leopoldo Benites Vinueza, *Ecuador, drama y paradoja* (Quito: Libresa, 1995), 202.

Pero desde fines de la década de los sesenta e inicios de los setenta del siglo XX, en la sociedad ecuatoriana se aceleró el proceso de modernización y el viejo debate confesional dio paso al del papel del Estado en la economía. En un marco de la renovación de las ciencias sociales, se abrió un nuevo cauce de la interpretación histórica que empezó a estudiar los procesos estructurales y los actores colectivos. Surgió de este modo el movimiento de la “Nueva Historia del Ecuador”.⁵ Y las viejas polémicas confesionales, entre ellas la que existía sobre sobre García Moreno, se volvieron anacrónicas.

GARCÍA MORENO EN LA “NUEVA HISTORIA” DEL ECUADOR

Los nuevos estudios históricos ecuatorianos comenzaron a ser asumidos por profesionales historiadores y trabajadores de las ciencias sociales, que reemplazaron paulatinamente a abogados y sacerdotes “aficionados”, que hasta entonces habían dominado en el campo de la investigación y la enseñanza. Desde entonces se trató de investigar y escribir historia con técnicas y metodologías apropiadas, lo cual condujo a que las nuevas versiones enfatizaran aspectos estructurales y no anecdóticos. Los estudios se centraron desde entonces en la naturaleza de la sociedad y no en las biografías o anécdotas de los notables, que habían llenado las páginas de los libros tradicionales.

Fernando Velasco Abad, el más lúcido y original de los pensadores sociales del Ecuador de su tiempo, escribió la primera propuesta de reinterpretación general de la historia socioeconómica del país en su obra: *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*.⁶ Este fue el referente de la tendencia renovadora que entonces se iniciaba. Aunque no se imprimió como libro sino nueve años después, fue ampliamente divulgado. Uno de los aportes más originales y novedosos de la obra de Velasco fue una explicación del régimen garciano que dejaba atrás la polémica confesional y la interpretación de corte subjetivo y biográfico, para asentarse en el proceso estructural y el papel del caudillo como promotor de la modernización del país. Para Velasco, “la consolidación del Estado nacional en el país, significará superar la etapa inicial

5. Ayala Mora, *Historia, tiempo...*, 40.

6. Fernando Velasco preparó su trabajo como tesis para el grado de economista en la Universidad Católica del Ecuador (1972). El autor, que ya ejercía la cátedra en la propia Universidad Católica y pronto comenzó a dictarla en la Universidad Central, no había cumplido 23 años. La obra circuló en versiones poligrafiadas y se usó tanto en la cátedra como en la formación de líderes sindicales y campesinos. Pero solo fue publicada en 1981 por El Conejo, cuando Velasco ya había muerto prematuramente. Actualmente circula una segunda edición: Fernando Velasco Abad, *Ecuador, subdesarrollo y dependencia* (Quito: Corporación Editora Nacional / FENOC-I, 1980).

de anarquía y establecer un entendimiento expreso o tácito entre los sectores en pugna de la clase dominante".⁷

Esta función se cumplió "bajo la égida de Gabriel García Moreno, quien entre 1860 y 1875, apoyándose en una ideología centralista y teocrática, y utilizando un aparato represivo eficaz, disciplinará a los caudillos locales y sentará las bases primordiales para estructurar una unidad nacional y vincularla al mundo europeo". Es así como García Moreno debe ser visto como "expresión de la alianza de la clase alta de la Sierra y de la Costa", que llevó adelante una tarea compleja:

Consolidar el Estado nacional no solo significaba imponer la ley y el orden a cualquier precio. Suponía, además, romper el fraccionamiento de la economía y permitir un flujo más libre de los factores de la producción, a fin de posibilitar un cierto crecimiento económico y un mejor aprovechamiento de las oportunidades que la coyuntura internacional ofrecía. Implicaba, finalmente, establecer mecanismos que asegurasen relaciones estables con los centros europeos, polos dinámicos del nuevo orden internacional que definitivamente se consolidaba.⁸

De este modo, quedó establecida una nueva línea que ya no explicaba la realidad histórica por la acción personal de García Moreno, sus buenas o malas inclinaciones, sino por su papel como la figura conductora de un proyecto represivo que desarrolla la infraestructura y la banca, y "logra cohesionar económica y administrativamente al país".⁹ Fue un salto adelante en la interpretación de nuestro pasado, que habría de ser asumida desde entonces por todos los historiadores profesionales de varias orientaciones ideológicas.

En su obra *El poder político en el Ecuador* (1977), Osvaldo Hurtado también asumió una visión renovada del papel de García Moreno, cuya acción política "constituye el primer intento serio para la creación del 'Estado Nación' ". Esto se dio con "la creación de una infraestructura física e institucional, sin las cuales no habría sido posible la modernización del atrasado Ecuador de entonces".¹⁰ De esta manera, concluye el autor: "a García Moreno le corresponde la creación de las primeras precondiciones para un desarrollo económico capitalista. Sus atrasadas ideas político-religiosas contrastan con su avanzado pensamiento económico que se adelanta en muchos años al de sus atrasados compatriotas".¹¹

Cuando en la segunda mitad de la década de los setenta investigaba el origen de los partidos políticos en el Ecuador, debí tratar previamente la etapa

7. *Ibíd.*, 111.

8. *Ibíd.*, 111, 112.

9. *Ibíd.*, 112.

10. Osvaldo Hurtado, *El poder político en el Ecuador* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977), 78.

11. *Ibíd.*, 80.

de predominio político de García Moreno e inicié constatando que: “La obra de este caudillo va más allá del punto en que la ha colocado la polémica liberal-ultramontana [...] En la medida en que es una tarea histórica, cuyos límites están dados por los requerimientos estructurales, no puede ser juzgada por las particularidades de los individuos”.¹² En esa oportunidad, además de desarrollar extensamente los rasgos fundamentales de la consolidación del Estado, formulé una explicación estructural del régimen garciano y sus contradicciones.¹³

De este modo puede establecerse que “El proyecto garciano fue en su raíz contradictorio, en la medida en que su aplicación y desarrollo iban acentuando los desajustes entre la estructura económico-social y la esfera político-ideológica”.¹⁴ Esta interpretación del régimen de García Moreno y su papel en la consolidación del Estado se encuentra en forma más estructurada en el artículo “Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en el Ecuador” que presenté como ponencia en el seminario internacional “Dictaduras y dictadores en América Latina”, publicado en la revista *Crítica y Utopía*. Decía entonces: “La vigencia del proyecto garciano acentuó a tal punto las contradicciones que alcanzó a subsistir solamente mientras vivió el hombre que lo expresaba y dirigía”.¹⁵

En efecto, luego de 1875, los partidarios de García Moreno se dividieron entre los católicos liberales “progresistas”, modernizadores y partidarios de la vinculación al mercado externo, frente a los conservadores ultramontanos que intentaban mantener el poder político en sus manos, aliados al clero, bajo el régimen “terrorista”. Ese enfrentamiento de herencia garciana se extendió hasta 1895 en que triunfó la Revolución Liberal, cuyo actor social fundamental fue la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil.

Cuando se preparó la *Nueva Historia del Ecuador*, junto con Rafael Cordero, escribimos el “Panorama histórico 1860-1875”. Allí presentamos una versión de las nuevas interpretaciones que se habían desarrollado sobre el garcianismo, bajo el criterio de que: “La historiografía moderna intenta de-

12. Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Quito: Universidad Católica, 1978), 113, 114.

13. “[El] proyecto garciano [...] se caracterizó por un rápido salto de modernización de la estructura de la sociedad; de otro, intentó a través de la política represiva más violenta, la imposición de una ideología católico-monárquica extremista y retardataria. Junto a la pasión por el ‘progreso’, la manía medieval de la clericalización. Al lado de los impresionantes adelantos con que se intentaba emular al imperio burgués de Napoleón III, la imposición sanguinaria del monopolio ideológico de la Iglesia que condenaba el ‘modernismo’, los ‘derechos del hombre’ y hasta las máquinas como ‘satánicos productos del siglo’”. *Ibíd.*, 171-172.

14. *Ibíd.*, 172. (La cita textual que se transcribe es de García Moreno).

15. Enrique Ayala Mora, “Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en el Ecuador”. En *Crítica y Utopía*, n.º 5, *Dictaduras y dictadores en América Latina* (Buenos Aires: Crítica & Utopía, 1981), 158.

terminar el carácter básico de las transformaciones verificadas en cada etapa, no definiéndolas por la acción de un protagonista individual, sino a base de las condiciones asumidas por el proceso social".¹⁶ Se estudió algunos aspectos específicos como las relaciones internacionales de esta etapa: "Comienza con la solicitud de un protectorado francés para el Ecuador; prosigue con la declaratoria de dos guerras a Colombia con las consiguientes derrotas para nuestra patria; sigue adelante con la práctica de una política antiamericana en los sucesos del Perú y México; y culmina con la condena del proceso de unificación italiana en el cual García Moreno no quiso ver más que la acción diabólica de las fuerzas del mal".¹⁷

Patricio Martínez, muerto prematuramente como Velasco, fue un agudo analista de la historia del país. Produjo un libro breve de gran contenido renovador que cuestionó la visión prevaleciente de la trayectoria del Ecuador. Sobre García Moreno dice: "es difícil encontrar opiniones objetivas entre admiradores y detractores; ambos se han encargado de ocultarnos su realidad histórica". Entre ellos están algunos escritores de izquierda que "lo han convertido en una especie de monstruo intrínsecamente maligno".¹⁸ Decía Martínez sobre García Moreno:

Veamos sus principales realizaciones: 1. Somete a los caudillos locales a su poder central, vale decir, fortalece la unidad ideológico-política de la dominación nacional. 2. Construye la carretera Quito-Guayaquil y establece seguridades para el comercio interior. 3. Inicia la construcción de los ferrocarriles Quito-Babahoyo; Ibarra-El Pailón, Naranjal-Cuenca-Santa Rosa-Zaruma. 4. Inicia las gestiones con el banquero peruano Aníbal González para las creaciones del Banco del Ecuador, que será el primer banco con vínculos internacionales que opera en nuestro país –fundado en 1895– y crea cajas de ahorro en Guayaquil, Quito y Cuenca. 5. Reforma el sistema fiscal e impone drásticas sanciones contra la inmoralidad pública. 6. Funda el Observatorio Astronómico, que representó un gran suceso científico de la época. 7. Dicta la Ley de Propiedad Territorial.¹⁹

De allí que "nos encontramos frente a un gobierno favorable al conjunto de los sectores de poder, pero resueltamente inclinado a favor de los intereses infraestructurales de la burguesía comercial costeña".²⁰ Esto, sobre todo

16. Enrique Ayala Mora, "Panorama histórico 1860-1875". En *Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana I*, vol. 7 (Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1990), 201.

17. Rafael Cordero Aguilar, "Las relaciones exteriores del Ecuador en el período". En *Ibíd.*, 216.

18. Patricio Martínez, *Las raíces del conflicto. Síntesis del proceso histórico ecuatoriano* (Guayaquil: Universidad Católica Santiago de Guayaquil, 1979), 66.

19. *Ibíd.*, 66.

20. *Ibíd.*

por haber sentado los prerrequisitos de la incorporación del país al mercado mundial, especialmente la red bancaria y vial, con un sistema político “aplastantemente despótico”.

LOS ESTUDIOS DE LA RENOVACIÓN

Los trabajos referidos a la historia nacional que se publicaron desde la década de los ochenta del siglo XX continuaron en la línea de enfatizar el análisis estructural del “garcianismo”, dejando de lado la polémica puramente confesional o subjetiva sobre la personalidad del dictador. Mencionaré aquí a modo de ejemplo algunos de ellos, sin pretender incluir a todos.

En su obra *El mito del populismo en el Ecuador*, Rafael Quintero hace breves referencias a los gobiernos de García Moreno, destacando su esfuerzo para modernizar la infraestructura de comunicaciones y su participación en el surgimiento de Banco del Ecuador, entidad a la que el gobernante favoreció directamente, garantizando su monopolio frente a otros bancos.²¹ Posteriormente, en una obra escrita en conjunto con Erika Silva, niegan la tesis de que el proyecto garciano hubiera unificado la nación. Dicen: “a nuestro entender, no es posible hablar de un proceso de *integración nacional* con García Moreno, precisamente por la vía que utilizó el régimen para efectuar la centralización estaba totalmente divorciada de la creación de mecanismos de consenso en la sociedad”.²² Estos autores discrepan con algunas tesis de los trabajos de la nueva tendencia historiográfica, pero se mantienen en la línea de ver el garcianismo desde una perspectiva estructural, enfatizando aspectos económicos y políticos, aunque su interpretación sobre el proceso nacional es esquemática y bastante ahistórica.

Otro autor que asume una perspectiva renovadora en la caracterización del régimen de García Moreno es Gonzalo Ortiz Crespo, quien sostiene: “Una alianza entre una fracción de los terratenientes y la burguesía comercial había sido exitosamente implementada a través del régimen intensamente personal y represivo de García Moreno”.²³ Ortiz estudia también la participación del dictador en las “guerras bancarias” de los años setenta del siglo XIX.

Un importante aporte a los estudios históricos sobre nuestro país fue la “Colección Ecuador”, impulsada por Juan Maiguashca desde la Universidad

21. Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador* (Quito: FLACSO, 1980), 83, 126-132.

22. Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador, una nación en ciernes*, t. I (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 1991), 135.

23. Gonzalo Ortiz Crespo, *La incorporación del Ecuador al mercado mundial* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1988), 60.

de York, Canadá. Su cuarto volumen: *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, contiene varios artículos que destacan el papel del régimen garciano en los enfrentamientos regionales y el desarrollo del Estado Nacional en el país.²⁴ En su artículo, Maiguashca sostiene que no hubo contradicción sino complementariedad entre la ideología conservadora y el programa modernizante del régimen de García Moreno. Afirma que la versión garciana de la república católica no solo se preocupó de fundamentar el orden social y político, sino que postuló el ideal de la “modernidad católica”. Rasgos importantes de esa modernidad fueron los aspectos social y económico. Al respecto dice:

También consideró urgente la incorporación de las economías regionales ecuatorianas a la economía internacional, así como el establecimiento del libre cambio. Eso no quiere decir, empero, que fue defensor de un liberalismo económico doctrinario. Su meta fue crear una economía nacional uniendo al país con vías de comunicación y defendiendo al pequeño empresario, sector que con el tiempo pondría las bases de un capitalismo ecuatoriano. Finalmente, receló de la presencia de capitales extranjeros, particularmente del capital norteamericano. En suma, el capitalismo católico garciano tuvo un carácter nacionalista muy pronunciado.²⁵

Los aportes de Maiguashca enriquecieron el debate sobre García Moreno y el garcianismo desde una perspectiva nueva. Varios otros trabajos asumieron de una manera u otra esa perspectiva. Aunque se refiere fundamentalmente a la región austral del país, el estudio de María Cristina Cárdenas sobre el progresismo azuayo, contiene interesantes observaciones sobre el régimen garciano y su proyección regional.²⁶

Ya desde inicios del siglo XXI las innovaciones logradas por la *Nueva Historia Ecuatoriana* llegaron al sistema educativo. Las perspectivas renovadoras han sido acogidas, aunque solo parcialmente, por el currículo de la Educación Básica y del Bachillerato. Consecuentemente, también los manuales educativos han recogido nuevas visiones sobre nuestro pasado, entre ellas las concepciones sobre García Moreno y el garcianismo, que han superado las visiones tradicionales.²⁷

24. Juan Maiguashca, ed., *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930* (Quito: FLACSO / CERLAC-York University / IFEA / Corporación Editora Nacional, 1994).

25. Juan Maiguashca, “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”. En *Ibíd.*, 389.

26. María Cristina Cárdenas, *Región y Estado nacional en el Ecuador. El progresismo azuayo en el siglo XIX (1840-1895)* (Quito: Academia Nacional de Historia, 2005).

27. Véase Enrique Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador, Época Republicana* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2013).

Varias obras históricas que han aparecido recientemente, tanto por su orientación como por el tiempo de su edición, no pueden ser consideradas como parte de la corriente de la Nueva Historia. Pero han mantenido algunas de las interpretaciones de la renovación histórica. En un libro de reciente aparición de Fernando Hidalgo, *La República del Sagrado Corazón*, el autor se propone “exponer toda la complejidad del *ethos* tradicionalista, sus dinámicas, sus contradicciones e incongruencias”.²⁸ La obra cubre un siglo de nuestra historia, pero varios acápites se refieren en forma específica a diversos aspectos del régimen garciano. Carlos Espinosa, en su visión general de la Historia del Ecuador, de corte positivista, caracteriza a García Moreno de esta manera: “no buscaba retornar al pasado colonial de estamentos, monarquía y estancos. Anhelaba el crecimiento económico y progreso tecnológico, pero estaba convencido de que esos objetivos requerían de un gobierno autoritario y de la vigilancia moral y ligazón social de la Iglesia”.²⁹

CONTRIBUCIONES DESDE EL EXTERIOR

Gabriel García Moreno es el ecuatoriano del que más biografías se ha escrito. Buena parte de ellas son obra de autores extranjeros que, desde el siglo XIX, se acercaron a nuestra historia con una alta carga de interés. La Nueva Historia Ecuatoriana surgió dentro del país, pero también tuvo importante influencia de obras producidas y publicadas en el exterior. Entre ellas, hay varias que se refieren a García Moreno y al garcianismo, que han hecho aportes significativos. Mencionaremos aquí a varias de las más importantes, sin que fuera posible referirnos a todas.

El libro *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador 1780-1880*, de Marie-Danielle Demélas e Yves St. Geours es, sin duda, una de las obras capitales.³⁰ Una buena parte de ella está referida al régimen garciano, en cuyo análisis los autores hacen un significativo esfuerzo de investigación bibliográfica y archivística, pero también de originalidad para explicar una realidad en que persistieron la cultura tradicional y concepciones sobre la vida y la sociedad imbuidas de religiosidad y milenarismo, con las cuales había que levantar la nación.

28. Fernando Hidalgo Nistri, *La República del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en el Ecuador* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2013), 15.

29. Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador en el contexto regional y global* (Barcelona: Lexus, 2010), 514.

30. Marie-Danielle Demélas e Yves St. Geours, *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador 1780-1880* (Quito: Corporación Editora Nacional / IFEA, 1988).

Los autores consideran a Gabriel García Moreno “confrontado al desafío casi insensato de hacer un Estado-nación de un espacio trabajado por potentes fuerzas centrífugas, buscó en la religión católica, apostólica y romana el cimiento indispensable para su proyecto: paralelamente, hasta el misticismo, consideró la política, la situación de su país, su propia existencia de hombre público, como llenas de trascendencia religiosa”.³¹ Fue así como tanto el personaje como su acción pública provocaron fuertes conflictos. Luego de revisar sus orígenes y su inicial participación política, los autores estudian las influencias en el pensamiento garciano, que incidieron en su acción de gobierno: la tradición española, el derecho natural, las posturas contrarrevolucionarias francesas, el misticismo extremista y las tendencias románticas, racionalistas y positivistas.

Luego analizan la visión que tenía del país el dictador, que lo vio como el espacio en que se enfrentaban el bien y el mal. Desde esta perspectiva se comprende que la relación Estado-Iglesia era muy compleja. En realidad, “la Iglesia católica no estaba destinada solamente a inspirar a un Estado clerical, ella fue en realidad el instrumento de un proyecto nacional con miras a la consolidación del Estado”.³² García Moreno se empeñó en instaurar en el país “el reino social de Cristo”. Para ello instauró un sistema inclusivo, integrador, autoritario y cumplió el papel del “caudillo”, que la obra examina *in extenso*. El libro analiza también el papel de las regiones, los caminos, el mercado nacional, los bancos y la reforma religiosa. Al fin, analiza el “martirio” del caudillo y su impacto en la visión nacional.

Marie-Daniëlle Demélas complementa los aportes hechos en su obra conjunta con St. Geours, en su extenso libro *La invención política*, en que hace un estudio comparativo de Bolivia, Perú y Ecuador en el siglo XIX.³³ El énfasis de la obra es la formación de la nación en las repúblicas andinas. Por eso estudia las continuidades coloniales y las rupturas independentistas, el enfrentamiento regional, las percepciones sobre la democracia, la soberanía popular y la presencia indígena, la acción de los ejércitos, el papel de la educación y de las instituciones. En todo ello la figura de García Moreno es fundamental. El “modernismo ambiguo” de su régimen lleva al caudillo a optar por la “vocación del martirio”.³⁴ Esta se vio confirmada con su truculento asesinato el 6 de agosto de 1875.

Desde los años setenta se escribió bastante sobre García Moreno, pero pasó un poco más de una década hasta que apareció una obra que podría-

31. *Ibíd.*, 129.

32. *Ibíd.*, 163.

33. Marie-Daniëlle Demélas, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX* (Lima: IEP / IFEA, 2003).

34. *Ibíd.*, 451.

mos llamar de síntesis sobre la nueva visión del personaje y su papel social y político. En 1987 se publicó en Madrid un pequeño libro que cumplió ese papel: *Gabriel García Moreno* de Pilar Ponce.³⁵ La obra se publicó en formato “de bolsillo” con alrededor de 150 páginas porque estaba destinada a un público amplio. La autora esboza una visión general, no por ello menos rigurosa e informada, de un tema que ve de esta manera:

En la actualidad, desde el punto de vista político, García Moreno tiende más bien a convertirse en un mito académico. Frente a otras figuras cuya vigencia en la vida del país resulta evidente –véase el caso de Eloy Alfaro, por ejemplo– los estudios históricos que analizan su obra con voluntad revisionista vienen poniendo de manifiesto su decisiva intervención en el proceso de consolidación del Estado. Atiende sobre todo a las transformaciones verificadas en ese momento histórico y enmarcan al hombre en los conflictos sociales, económicos y políticos que atravesó el siglo XIX ecuatoriano.³⁶

La obra arranca con las raíces del personaje y su contexto histórico, su iniciación política, enfrentamientos y alianzas. Luego estudia la personalidad de García Moreno y su camino al poder. La mayor parte del texto está dedicada al análisis de sus dos administraciones (1861-1865 y 1869-1875). Concluye con el asesinato del caudillo. El libro ofrece una ágil y equilibrada visión de conjunto, sin notas de pie de página, lo cual trae el grave problema de que las numerosas citas que hace no tienen referencia ni de autor ni de obra.³⁷ Pese a este inconveniente, empero, el libro conserva su valor como perspectiva general.

En 2001, Derek Williams, profesor de la Universidad de Toronto, publicó el artículo “Assembling the ‘Empire of Morality’: State Building Strategies in Catholic Ecuador, 1861-1875”.³⁸ Allí estudia los esfuerzos del gobierno ecuatoriano, controlado por García Moreno, por construir “una nación verdaderamente católica” entre 1861 y 1875. Analiza la imposición de iniciativas centralizadoras de moralidad y religiosidad con un intento de armonización de las autoridades civil y eclesiástica, un conflictivo reajuste de los límites de las competencias de ambas y la ampliación del poder del clero. Dice Williams que, bajo del liderazgo autoritario de García Moreno, “su experimento de formación del Estado fue notablemente exitoso. El poder municipal fue cen-

35. Pilar Ponce, *García Moreno* (Madrid: Historia 16 / Quorum, 1987).

36. *Ibíd.*, 9, 10.

37. Este es un problema ya que las citas, que están impresas en cursiva para distinguirlas del texto de la autora, no se sabe a quién pertenecen. Con ello se puede llegar a confundir a los lectores y se les priva de una referencia para ulterior lectura.

38. Derek Williams, “Assembling the ‘Empire of Morality’: State Building Strategies in Catholic Ecuador, 1861-1875”. *Journal of Historical Sociology* 14, n.º 2 (junio 2001): 149.

tralizado, subordinando la influencia de las élites en la política provincial". Su mayor éxito como constructor del Estado "fue la inserción del Ejecutivo como el único árbitro entre la Iglesia y la autoridad civil local".³⁹

En un artículo posterior, "La creación del pueblo católico ecuatoriano (1861-1875)", Williams estudia el proyecto de García Moreno, ultracatólico y modernizante al mismo tiempo.⁴⁰ Pone especial énfasis en dos aspectos poco estudiados: los esfuerzos por educar a las mujeres para reforzar la identidad nacional católica del país, y la formación de "indígenas piadosas" para fomentar el "progreso" y hacer de ellos una fuerza laboral diligente y maleable. El texto pone de relieve el papel central de la religiosidad para la construcción de la nación.

Si se debe reconocer a una persona de fuera del país como especialista en el Ecuador del siglo XIX, y particularmente en García Moreno, esa es Ana Buriano Castro, investigadora del Instituto Mora de México, quien ha producido varios trabajos sobre nuestro país. En esta oportunidad no vamos a referirnos a todos, sino a dos de ellos que tienen directa relación con el tema de este trabajo.

Ana Buriano publicó en 2008 su libro *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875*.⁴¹ Este es un trabajo de gran aliento, de los más notables que se han producido sobre el garcianismo, no solo por lo acertado de varias de sus interpretaciones, sino también por el enorme trabajo de investigación de fuentes bibliográficas y primarias tanto ya conocidas como enteramente nuevas que utiliza. Ese es, por ejemplo, el caso de los periódicos de la etapa. Como su título lo sugiere, la obra aborda el proceso de construcción del proyecto nacional ecuatoriano en los quince años que García Moreno dominó la escena pública del país.

El libro no se estructura a partir de la biografía de García Moreno, sino desde los elementos centrales de su proyecto político. Inicia con el análisis de la dinámica regional de un país pequeño y desarticulado como el Ecuador decimonónico. Luego estudia la institucionalización del proyecto a través de la aprobación y vigencia de las constituciones de 1861 y 1869, que marcan los momentos en la dominación garciana, como "dos diferentes instancias de salvación nacional", por las características que dan al Estado. El siguiente acápite enfrenta las relaciones Estado, Iglesia y educación, con los conflictos que ellas trajeron. Por fin, analiza el contenido del discurso garciano y la

39. *Ibíd.*, 167.

40. Derek Williams, "La creación del pueblo católico ecuatoriano (1861-1875)". En *Cultura política en los Andes*, ed. por Cristóbal Aljovín de Lozada y Nils Jacobsen (Lima: Universidad de San Marcos / Cooperación Regional Francesa / IFEA, 2007), 319.

41. Ana Buriano, *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (México: Instituto Mora / Historia Internacional, 2008).

construcción de la República consagrada al Corazón de Jesús, especialmente desde la prensa.

La autora constata que “Entre todos los esfuerzos que desarrolló García Moreno para impulsar su proyecto modernizador e integrador de la nación, el más exitoso y el más conflictivo fue la alianza que logró con la Iglesia católica”. Pero, “para convertir a la Iglesia en el Estado de reserva de su proyecto de organización nacional era imprescindible dominar esa corporación. García Moreno estaba convencido de que no podría alcanzar ese propósito con un clero filtrado por el mundo político, disoluto, aseglarado e ignorante, al que consideraba una verdadera rémora para el progreso”.⁴² Por eso se empeñó en obtener del Vaticano la autoridad para la reforma religiosa, un elemento central del Concordato.

Hay que considerar que “El mundo católico ecuatoriano no era dócil ni tan listo ni homogéneo como podría aparecer a primera vista, sino que compartía las inquietudes que afectaban a la Iglesia universal del siglo XIX”.⁴³ Por ello fue grande el conflicto con los religiosos, especialmente con los dominicos. La represión al clero “relajado” acompañó al esfuerzo modernizador. “Pese a las resistencias, García Moreno proclamaba, desde 1861, la necesidad de sacar al país de la anarquía, de civilizarlo y acercarlo al ‘espíritu del siglo’, es decir, modernizarlo”.⁴⁴

Sin poder mencionar todos los temas que la obra aborda, vale la pena destacar al menos un aspecto original. Dice la autora: “El garcianismo utilizó todos los medios para asegurar la continuidad de su proyecto: la represión, la reforma de la Iglesia, el cambio del marco institucional y la mística discursiva”. Y poco más adelante hace notar que “el proyecto garciano logró sostenerse en el poder en función de su gran capacidad inclusiva y adaptativa, no solo represiva”. Centró su acción “apelando a la capacidad integradora del catolicismo. Claro que ello no era del todo suficiente en un mundo ‘abatido por la impiedad’. Había que convencer que catolicismo y civilización eran consustanciales”.⁴⁵ La autora enfatiza en que el garcianismo no solo se mantuvo por la represión, como es la idea general, sino que lo hizo también por la fuerza integradora del mensaje católico.

En suma, esta obra “se inscribe en las corrientes historiográficas que revaloran las culturas políticas latinoamericanas y aprecia a los conservadores de este país andino, como una fuerza dúctil e innovadora que, pese a su ágil dinámica, fue insuficientemente poderosa para remar a contracorriente de

42. *Ibíd.*, 209.

43. *Ibíd.*, 263.

44. *Ibíd.*, 297.

45. *Ibíd.*, 334, 336.

las fuerzas a las que se enfrentaba”.⁴⁶ Personalmente, estoy de acuerdo con esto último, pero me parece que la autora pone un énfasis excesivo y unilateral en la naturaleza “innovadora” y modernizante del conservadurismo, cuando debería considerar que tuvo también muy fuertes elementos profundamente reaccionarios y regresivos, muy típicos del catolicismo del siglo XIX. Esta, me parece, es la principal limitación del libro.

En 2011 Ana Buriano editó una selección de artículos del periódico *El Nacional*, publicados entre 1872 y 1875.⁴⁷ Allí incluye textos que fundamentaban la lucha por promover el progreso del país y construir “una nación enfrentada al mundo de la impiedad”. Para ello se pretendía “inventar” una nación nueva. Así lo demuestran los escritos de Juan León Mera, Manuel José y Eloy Proaño y Vega, tres de los más destacados ideólogos del garcianismo, que el libro transcribe. Especialmente se debe poner atención en el texto: “¿Qué somos, qué podemos?” del último autor mencionado, hombre de confianza de García Moreno, que delinea los ejes de su proyecto.⁴⁸

En 2010 se publicó en Quito el libro de Peter V. N. Henderson, *Gabriel García Moreno y la formación de un Estado conservador en los Andes*.⁴⁹ Se trata de un estudio cuidadosamente realizado, con amplio sustento en fuentes impresas y documentos originales, sobre todo epistolares, que ofrece una visión de corte empirista sobre la vida y obra del discutido presidente, escrita por un académico que simpatiza con sus posturas católicas y conservadoras, hace esfuerzos por destacar su inmensa obra material y su proyecto político, pero reconociendo los yerros, limitaciones y exageraciones del caudillo.

Henderson se propone demostrar que García Moreno fue un político conservador “inusual”. Impulsó un Estado conservador en lo ideológico, pero modernizante y hasta liberal en lo material. Por ello, “primero y ante todo él creía en una cultura católica omnipresente que gozaría del apoyo popular y unificaría a la nación tanto espiritual como políticamente”. Pero en otro aspecto: “García Moreno simpatizaba más con la teoría económica liberal que reconocía la importancia del libre mercado, del progreso y del desarrollo. Al igual que la mayoría de los líderes del siglo diecinueve, García Moreno creía que la participación de la nación en la economía internacional

46. *Ibíd.*, texto de contratapa.

47. Ana Buriano Castro, compiladora, *El “espíritu nacional” del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875* (México: Instituto Mora, 2011).

48. *Ibíd.*, 69.

49. Peter V. N. Henderson, *Gabriel García Moreno y la formación de un Estado conservador en los Andes* (Quito: CODEU, 2010). El libro fue originalmente publicado en inglés: *Gabriel García Moreno and Conservative State Formation* (Austin: The University of Texas Press, 2008).

sería beneficiosa".⁵⁰ El autor acepta que el proyecto garciano fue complejo y tuvo a la Iglesia como uno de sus sustentos centrales, pero afirma que, al final, no fue exitoso:

En última instancia, el uso de la fe como el eje del proyecto de construcción de la nación fracasó por dos razones principales. Primera, el plan no tomaba en consideración las variaciones regionales y culturales. A pesar de que muchos ecuatorianos compartían la visión de García Moreno sobre la formación del Estado, había también muchos otros que no la compartían. Segunda, García Moreno simplemente no tenía mucho tiempo. Para que el programa tuviera éxito, se requería de su aplicación constante en por lo menos toda una generación.⁵¹

En el desarrollo de su obra, el autor hace un recuento bastante ordenado de la vida y la inmensa obra de su personaje, con abundantes citas de publicaciones y documentos, unos ya conocidos, otros publicados o comentados por primera vez. Es destacable, por ejemplo, el amplio uso de la correspondencia diplomática y consular de Estados Unidos sobre Ecuador. Henderson llama la atención sobre un tema interesante y poco tratado, cuando afirma que "no hubo mayor reto para la nación católica que el creciente número de protestantes residentes en Quito y Guayaquil".⁵² Me parece que el reto más fuerte y peligroso fue el liberalismo, pero el tratamiento que da a la presencia del protestantismo es muy interesante.

Como todo historiador formado en el positivismo, Henderson es cuidadoso con las fuentes y datos. Pero comete equivocaciones respecto de personas y situaciones puntuales.⁵³ También tiene confusiones como aquella entre adoptar el "federalismo" y promover la descentralización en la estructura del Estado. La traducción de su libro al castellano es muy legible pero descuidada.⁵⁴ Pero la limitación fundamental de la obra está es su debilidad teórica para el tratamiento de conceptos como "nación" y "Estado". El autor cita clásicos como Benedict Anderson o Eric Hobsbawm y abundantes autores ecuatorianos, pero no logra ofrecer una visión clara y precisa de lo que sería un estado nacional conservador o una "nación católica". El uso del

50. *Ibíd.*, 80, 81.

51. *Ibíd.*, 313.

52. *Ibíd.*, 172.

53. Por ejemplo, dice que el sacerdote secular chileno José Ignacio Eyzaguirre Portales era jesuita (90). También afirma que García Moreno no cuenta con un monumento en Guayaquil (309). He detectado al menos una docena de errores de este tipo.

54. Al parecer se realizó la traducción sin confrontarla con los documentos y las denominaciones originales en castellano, volviéndolos a traducir de su versión para el texto en inglés. El libro dice, por ejemplo: "Gobierno provisional", cuando se llamaba "Gobierno provisorio", o Ministro "del Tesoro", cuando la denominación era "Hacienda", así como "Ministro de Gobierno", por "Interior".

concepto “nacionalismo adaptativo” es confuso y dispersa más su intento de explicación. Sin embargo, por ello no debemos dejar de reconocer que su obra tiene aportes significativos y que su lectura es importante para quien quiera entender el Ecuador del siglo XIX.

En la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), donde Arturo Andrés Roig dejó sembrando inquietudes e intereses académicos sobre el Ecuador, que fue su país adoptivo, la profesora Beatriz Conte de Fornés publicó en 2013 el libro *Gabriel García Moreno: la historia y la historiografía*.⁵⁵ Este es producto de una investigación historiográfica sobre las interpretaciones de diferentes obras sobre García Moreno. La autora parte de varias consideraciones sobre la historia, la historiografía, el discurso y el trabajo historiográfico. Luego esboza una visión histórica breve desde la época aborígen hasta mediados del siglo XIX. A continuación estudia la biografía escrita por el padre A. Berthe, la del argentino Manuel Gálvez, la de Benjamín Carrión (*El santo del patíbulo*) y, por fin, analiza los textos más recientes de Ponce y de Demélas y St. Geours.

El trabajo es bien informado. Sobre todo debe destacarse que la autora ha hecho una enorme revisión bibliográfica de publicaciones ecuatorianas y de otras de distinta procedencia. Y también ha realizado un esfuerzo para la elección de las obras que estudia con el criterio de su relevancia, aunque de hecho resulta desigual, ya que no ofrece una visión completa de la historiografía sobre el garcianismo, como el título promete.

El libro de Berthe es la primera y principal apología del “gobernante cristiano”, aunque tiene muchas afirmaciones que no corresponden a la realidad histórica. La biografía de Manuel Gálvez se ha reputado siempre como una de las más equilibradas de entre las que simpatizan con García Moreno y la implantación del “orden cristiano”.⁵⁶ *El santo del patíbulo* de Benjamín Carrión es la diatriba contra el “tirano” que mayor impacto ha tenido en el Ecuador, y aunque no es un libro de historia sino de polémica, debe ser caracterizado, como la autora lo hace: “un ejemplo al revés”.⁵⁷ La elección de las obras de Ponce y Demélas y St. Geours también es interesante, ya que aportan un breve panorama de síntesis el uno, y el otro novedosas interpretaciones desde el análisis estructural.

55. Beatriz Conte de Fornés, *Gabriel García Moreno: la historia y la historiografía* (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2013).

56. Quizá debe añadirse que resulta interesante que la autora haya estudiado la obra de este novelista argentino de la primera mitad del siglo XX, partidario de la restauración conservadora América Latina, que tuvo influencia en Ecuador y otros países del subcontinente.

57. Conte de Fornés, *Gabriel García Moreno...*, 368.

Haber escogido solo esos autores, empero, ofrece una visión unilateral en la que pareciera que los estudios sobre García Moreno, sobre todo los recientes, se han hecho “desde afuera”. Berthe era francés y vivió en Francia; Galvez fue argentino; Demélas y St. Geours también son franceses; y Pilar Ponce es ecuatoriana, asentada desde hace muchos años en España. Tal pareciera que aquí dentro del Ecuador solo Carrión y su “contravisión” tradicional son los únicos referentes. La verdad, sin embargo, es que el principal y más rico debate sobre García Moreno se ha dado siempre en el Ecuador, inclusive durante los últimos años, como este trabajo lo deja en claro. Fue aquí y no en otra parte, con Velasco como pionero, que se inició la reconceptualización del papel de García Moreno desde las nuevas perspectivas historiográficas.

La autora dice que elegir obras de diversa línea sobre el tema garciano permite una visión amplia e informada. “Desde el punto de vista historiográfico, dice, al haber generado su estudio fuertes controversias, nos ha permitido mostrar la multiplicidad de interpretaciones realizadas sobre el mismo fenómeno a partir de los mismos hechos comprobados. Ello nos ha llevado a reflexionar acerca de cómo lleva a cabo el historiador la tarea de reconstrucción de lo acontecido”.⁵⁸ Lo que implica reconocer que quienes hacen historia pueden ofrecer importantes aportes al conocimiento del pasado desde varias perspectivas, pero, de todas maneras, la visión del historiador es siempre parcial y referida a su propio tiempo.

PERSISTENCIA DE LA INTERPRETACIÓN TRADICIONAL

Desde los años ochenta los estudios más serios y profesionales superaron la disputa que explicaba la historia a través de caracterizar a García Moreno como benefactor de la nación o terrible tirano, como santo o demonio. Pero en ciertos medios católicos o laicos la anticuada disputa siguió. El padre Severo Gomezjurado, por ejemplo, continuó la campaña para su canonización iniciada en 1939. Siguió publicando su extensa biografía, llegando hasta el tomo 10. Al final se dedicó a rebatir a los adversarios y divulgar los milagros que el “venerable” don Gabriel había realizado, para cumplir los requisitos de su santificación.⁵⁹

Cuando en 1975 se iba a cumplir un siglo de la muerte de García Moreno, se reactivó el interés, tanto más que su cadáver, que había estado oculto por años, fue descubierto y trasladado solemnemente a la Catedral Metro-

58. *Ibíd.*, 382.

59. Severo Gomezjurado, *Vida de García Moreno, 1875-1879*, t. X (Quito: Fray Jodoco Ricke, 1971).

politana. El más entusiasta propulsor del descubrimiento y del homenaje al caudillo, Francisco Salazar Alvarado, hizo varias publicaciones exaltando su memoria, entre ellas *Encuentro con la historia, García Moreno, líder católico de Latinoamérica*.⁶⁰ En esta obra cuenta la historia del descubrimiento de los restos de García Moreno en el Monasterio de Santa Catalina y su traslado a la Catedral, recuerda los asesinatos del presidente y el arzobispo Checa, hace un recuento de la obra material de los gobiernos garcianos y transcribe numerosas opiniones laudatorias sobre el personaje, entre ellas, varias de sus conocidos adversarios.

En un nuevo libro: *Gabriel García Moreno, recorriendo el velo de la verdad*, Salazar Alvarado transcribe los pronunciamientos adversos a un programa de televisión que hizo una paupérrima y simplona caricatura del “gran tirano”.⁶¹ Aprovecha la oportunidad para volver a publicar la defensa de su tío, el general Francisco Javier Salazar, implicado en el crimen del 6 de agosto, y varios escritos adicionales que defienden al garcianismo. En esta obra, Salazar incluyó textos de personas que se inscriben en la nueva historiografía, pero su objetivo es francamente apologético.

Cuando en la elección presidencial de 1984 ganó la derecha, algunos vieron la necesidad de reeditar la obra *García Moreno, el santo del patíbulo* de Benjamín Carrión.⁶² La reedición tuvo cierto éxito y sirvió de nuevo para caracterizar a la derecha de autoritaria y violadora de derechos. Pero trajo también un retroceso en el debate, que volvió a centrarse en la genialidad o psicopatía del personaje para explicar la historia. Dos años después, la misma editorial publicó una nueva versión ilustrada de la *Historia de la República* de Alfredo Pareja Diezcanseco.⁶³ La obra de Pareja es un clásico, pero se centra en el tradicional debate laico-católico. Y, en lo que se refiere a García Moreno, mantiene tesis que los nuevos enfoques habían ya superado.⁶⁴ Este libro también reactivó la interpretación tradicional sobre el garcianismo.

Hay otros casos en que se reeditó el antiguo enfrentamiento sobre García Moreno, pero, para respetar el limitado espacio, solo añadiremos el libro *Historia de una polémica* que, a inicios del siglo XXI, dedicó más de quinientas

60. Francisco Salazar Alvarado, *Encuentro con la historia. García Moreno, líder católico de Latinoamérica* (Quito: Artes Gráficas Señal, 2005).

61. Francisco Salazar Alvarado, *Gabriel García Moreno, recorriendo el telón de la verdad* (Quito: Fundación Jesús de la Misericordia, 2009).

62. Carrión, *García Moreno...*

63. Alfredo Pareja Diezcanseco, *Historia de la República* (Quito: El Conejo, 1986). La obra se publicó en fascículos, que luego fueron recogidos en tres tomos.

64. Ahora ya es una anécdota, pero los personeros de esa editorial de corte progresista publicaron la obra de Pareja para “contrarrestar” la inminente aparición de la *Nueva Historia del Ecuador* (1989), que superó el tipo de historia que Pareja escribía.

páginas a la disputa sobre si García Moreno debía o no tener un monumento en su ciudad natal.⁶⁵ El asunto no debió ser objeto de discusión, ya que parece sensato que un hombre notable debería tenerlo. Pero hasta no hace mucho hubo quien pensó que García Moreno es un traidor inmoral que no merece reconocimiento. Semejante anacronismo es prueba de que las viejas disputas son persistentes y se niegan a morir.

La más reciente muestra de la persistencia de la interpretación tradicional es el libro de Hernán Rodríguez Castelo, *García Moreno*.⁶⁶ La obra se presenta como “una biografía extraordinaria de un hombre extraordinario, escrita por un investigador también extraordinario”.⁶⁷ Pero solo logra ser una repetición extensa y farragosa, aunque escrita en correcto castellano, de las interpretaciones conservadoras que dominaron la cultura de la derecha hasta mediados del siglo pasado:

La biografía cubre las diversas etapas de la trayectoria de García Moreno. Pone especial énfasis en su formación, sus acciones políticas opositoras y, sobre todo, la inmensa obra material de sus dos gobiernos. El libro retoma la postura de autores como Berthe, Gálvez, Pattee y Gomezjurado. Pero no toma en cuenta el replanteamiento ni los importantes debates que han surgido sobre García Moreno y su obra a partir de los años setenta, con la nueva corriente historiográfica que ha logrado superar viejas contradicciones y discusiones anacrónicas, haciendo un esfuerzo de explicar el pasado desde el papel social de los protagonistas.⁶⁸

El libro usa muchas referencias bibliográficas, algunas citas de prensa, del epistolario del protagonista y varios de sus contemporáneos. Pero no es producto de una nueva investigación de fuentes, como puede esperarse de un trabajo de mil páginas, que pretende ser la obra canónica sobre el tema.⁶⁹ Sin embargo, las largas consideraciones y reiteraciones sobre asuntos poco relevantes, las numerosísimas citas, muchas de ellas demasiado extensas y francamente innecesarias, no logran ofrecer una visión del medio social y económico en que vivió e influyó García Moreno. En realidad, tampoco llegan a presentar una perspectiva general del protagonista. Una lamentable

65. René Andrade Moreno, ed., *Historia de una polémica. Batalla por un monumento* (Quito: Producción Gráfica, 2006).

66. Hernán Rodríguez Castelo, *García Moreno* (Quito: Paradiso, 2014).

67. *Ibíd.*, contratapa.

68. Véase sección “SOLO LIBROS / referencias”, en este número de *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, 249.

69. Hay mucho que investigar sobre García Moreno y su régimen. Los archivos del antiguo Ministerio del Tesoro, de las escribanías y comisarias no han sido trabajados sistemáticamente y arrojarían mucha luz, sobre todo respecto de la vida social y económica, que permanece muy desconocida.

incapacidad de síntesis, rara en un autor que la ha hecho, y brillantemente, en otros casos.

Como lector, he aprendido de los grandes escritores de biografía que esta debe evitar el amontonamiento de extensos documentos y debe dar a los lectores una visión de las relaciones del personaje con el entorno en que le tocó vivir. Quizá es una demanda subjetiva, pero eso es lo que esperaríamos de una obra de esa índole. Si debiera opinar sobre lo que la obra podría haber sido, diría que si el autor la escribió a propósito de la historia de la literatura que está escribiendo, quizá hubiera podido eliminar setecientas páginas sobre lo que ya dijeron autores anteriores y dedicar las trecientas restantes a un estudio sobre García Moreno como escritor, que no existe, y que, ciertamente, podría hacerlo con gran solvencia Rodríguez Castelo, notable intelectual y crítico.

El autor pretende dar una visión actual, pero no aprecia, en algunos casos ni menciona, lo que desde la historia crítica reciente, dentro y fuera del país, se ha escrito y pensado sobre García Moreno y su régimen en los últimos cuarenta años. Aparte del libro de Henderson, que cita constantemente, la mayoría de las obras de la renovación histórica comentadas en este trabajo ni siquiera son objeto de una referencia. En realidad, el libro no ofrece, como se anuncia, “un García Moreno para el siglo XXI”, sino “una bien organizada, aunque nada original, reiteración de las visiones que hasta hace medio siglo formularon sobre la vida del caudillo conservador sus más ilustrados simpatizantes, desde la perspectiva de la historiografía tradicional”.⁷⁰

LAS NOVELAS

En este corto estudio, relativo a la producción histórica de las últimas décadas sobre García Moreno, no deberían incluirse las obras de creación literaria. Sin embargo, de una manera u otra, las novelas que han aparecido en este tiempo han influido, en algunos casos más que buena parte de los estudios históricos, en la imagen que se ha proyectado del personaje en la sociedad ecuatoriana. Por ello, sin ánimo de realizar aquí un ejercicio de crítica literaria, vamos a hacer una brevísima mención de tres obras relevantes.

Luis Zúñiga, que en 1991 había publicado su exitosa novela histórica sobre Manuela Sáenz, presentó en 1997 su novela *Rayo*, cuyo personaje central es el principal autor del “tiranicidio” del 6 de agosto de 1875.⁷¹ El autor esboza la compleja personalidad del talabartero colombiano, que vivía ob-

70. “SOLO LIBROS / referencias”...

71. Luis Zúñiga, *Rayo* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997).

sesionado por penetrar en las selvas orientales, que había sido arrancado de ellas por García Moreno, quien no solo no lo dejaba volver, sino que había forzado al adulterio a su esposa. Odiándolo por ese doble motivo, se mete en la conspiración contra el tirano y lo mata a machetazos a medio día frente al Palacio Nacional, pero es asesinado inmediatamente por el negro Manuel López, un soldado con quien tenía una rivalidad personal. García Moreno no es el personaje principal de la trama, pero aparece en ella como el dictador sanguinario que gobierna el país con mano dura y sin escrúpulos. Esta novela “histórica” se asienta en una falsedad, ya que García Moreno no fue amante de la mujer de Rayo, pero articula bastante bien la creación literaria con los datos de la realidad de entonces. No atropella los hechos y logra ofrecer una buena imagen de la sociedad y la cotidianidad.

Alicia Yáñez Cossio era una conocida novelista con varias obras bien comentadas por la crítica cuando publicó *Sé que vienen a matarme*.⁷² Si por el prestigio de la autora la nueva novela tuvo lectores, desde el principio hubo críticas fuertes. Aunque así lo sugiere el título, no se ocupa del asesinato de García Moreno, al que dedica pocas páginas, sino que es un intento de hacer una biografía del personaje, sin esfuerzo creativo, con errores frecuentes y notables. Es todo menos la “magistral recreación de uno de los períodos más turbulentos de la historia republicana”, como se la anuncia.⁷³ La novela hace una pobre y deformada caricatura de su protagonista y no logra mostrar aspectos centrales del ambiente social y político del Ecuador del siglo XIX. No combina adecuadamente la creación artística con el rigor de los hechos y procesos, como debe hacerlo toda novela histórica. No hubiera tenido mayor trascendencia, pero la novela fue base de un programa de televisión con tan alta audiencia como desastroso contenido.⁷⁴ En toda la novela, que a ratos parece más crónica de prensa, se extraña la calidad con que la autora caracteriza a los personajes en otras obras suyas.

Expiación de Juan Ortiz García es un texto muy trabajado.⁷⁵ La novela fue cuidadosamente escrita, con una amplia recolección de datos y referencias sobre los hechos. El autor parece haber hecho un notable esfuerzo para no cometer errores históricos, pero, aunque esto es necesario y viene a ser uno de los ejes de lo que debe ser una novela histórica, parece que la idea fija de culpar a un protagonista limitó la creación literaria. El principal eje de la trama es el odio que desde muy temprano desarrolló Francisco Javier Salazar

72. Alicia Yáñez Cossio, *Sé que vienen a matarme* (Quito: Paradiso, 2001).

73. *Ibíd.*, contratapa.

74. Un comentario sobre este programa aparece en Enrique Ayala Mora, “*Sé que vienen a matarme: el mal uso de la historia*”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 29 (I semestre 2009): 111.

75. Juan Ortiz García, *Expiación* (Quito: Paradiso, 2012).

por García Moreno, cuyo asesinato planifica desde el poder, como ministro de su gabinete. La preparación del crimen por sus diversos actores está bastante bien relatada en la novela. El autor combina la abundante información con imaginación creativa. Luego de haber estudiado el tema, estoy convencido de que Salazar estuvo implicado en el asesinato y en su encubrimiento. Sin embargo, volverlo el titiritero que maneja todos los hilos, sin apreciar debidamente la acción y las motivaciones de los conjurados, resulta muy forzado. El texto trata de “alta política” y es presentado como “la novela definitiva sobre el poder, la traición y la conjura”.⁷⁶ Pero tiene una imagen más bien simple y subjetiva de las complejidades del poder. A García Moreno no lo asesinaron solo por envidia. Su obra y su muerte fueron parte de un proceso social y político que debe ser adecuadamente comprendido.

La novela es elemento privilegiado de la visión del pasado que se da en una sociedad. Con libertad literaria, puede visualizar la acción de los protagonistas individuales, delinear los escenarios sociales y políticos, presentar a los actores colectivos, ofrecer versiones de los hechos sobre los que no hay evidencias o documentos. Pero el novelista no puede escribir lo que se le antoje, atropellando los hechos del pasado, negándolos o torciéndolos. La novela, en general, y la novela histórica, en especial, tienen parámetros que deben cumplir. Aquí solo puedo mencionar la poderosa obra de Georg Lukács sobre el tema.⁷⁷ Pero me parece que los historiadores podemos pedir a los literatos que respeten la realidad. Y, si han de hacerlo, también podemos esperar que escriban creación literaria y no narraciones que más parecen crónicas que obras de ficción. La novela no es una forma más fácil e irresponsable para contar el pasado cuando se quiere orillar el peso de las evidencias. Es otra manera de verlo y comunicarlo.

PARA CONCLUIR

La vida, la acción política y la muerte de García Moreno seguirán siendo grandes motivos de debate futuro en el Ecuador. Menos mal, porque así tendremos que seguir tratando de comprender nuestra historia y nuestra identidad diversa. Pero podemos pedir que quienes escriban novela histórica hagan el esfuerzo de ser al mismo tiempo creativos y respetuosos del pasado. Podemos también esperar que los editores no digan que cada nueva obra que sale es “magistral” o “definitiva”. He sido editor por más de treinta años y me ha quedado claro que no hay “libros definitivos” o insuperables,

76. *Ibíd.*, contratapa.

77. Georg Lukács, *La novela histórica* (México: Era, 1966).

ni “investigadores extraordinarios” que nos dicen lo que debemos pensar.

Los historiadores tenemos también bastante que hacer. Podemos aportar para que se hagan mejores novelas históricas si renovamos nuestro compromiso de que con nuestro trabajo no tratamos de revivir el pasado, sino de entenderlo desde nuestro presente. Y para ello hacen falta, entre otras, tres condiciones, que enunciare brevemente.

Primero, con paciencia y responsabilidad, debemos buscar nuevas fuentes, investigar archivos antes no trabajados. Segundo, es preciso avanzar en la discusión teórica y metodológica, propiciando el diálogo, la discusión, el cruce de ideas y experiencias. Con ello elevaremos la calidad de la producción profesional y cumpliremos con la función social de nuestro oficio. Tercero, es preciso aceptar con humildad que no escribimos para la eternidad, obras “definitivas”, “permanentes”, “irrefutables”; que, al contribuir a la memoria colectiva, somos parte de un proceso humano, no de un tribunal. “Durante mucho tiempo, dice Bloch, el historiador pasó por ser un juez de los infiernos, encargado de distribuir elogios y censuras a los héroes muertos”.⁷⁸ Pero el historiador no juzga ni condena. Busca explicaciones sobre el pasado.

Con nuestra labor, cuando está bien realizada, los historiadores solo logramos hacer avances, descubrir nuevas facetas, echar luz sobre hechos y procesos antes no conocidos. Debemos ser conscientes de que la historia que escribimos, y de la que formamos parte, es siempre inacabada, de que cuando creemos que tenemos todas las respuestas sobre el pasado, el presente nos cambia las preguntas. Debemos aspirar a que nuestras nuevas historias se vuelvan viejas.⁷⁹ Eso será un signo de que vamos adelante.



78. Marc Bloch, *Introducción a la Historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 109.

79. Enrique Ayala Mora, “La Nueva Historia, compromiso y desafío. Presentación de la Nueva Historia del Ecuador, 1988”. En *El oficio de historiar. Estudios sobre historiografía nacional* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2014), 237.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade Moreno, René, editor. *Historia de una polémica. Batalla por un monumento*. Quito: Producción Gráfica, 2006.
- Ayala Mora, Enrique. "Gabriel García Moreno y la gestación del estado nacional en el Ecuador". En *Crítica y Utopía*, n.º 5. *Dictaduras y dictadores en América Latina*, . Buenos Aires: Crítica & Utopía, 1981.
- _____. *Historia, tiempo y conocimiento del pasado*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2014.
- _____. "La Nueva Historia, compromiso y desafío. Presentación de la Nueva Historia del Ecuador, 1988". En *El oficio de historiar. Estudios sobre historiografía nacional*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, 2014.
- _____. *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978.
- _____. *Manual de Historia del Ecuador II. Época Republicana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2013.
- _____. "Panorama histórico 1860-1875". En *Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana I. Volumen 7*. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1990.
- _____. "Sé que vienen a matarme: el mal uso de la historia". *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 29 (I semestre 2009).
- Benites Vinueza, Leopoldo. *Ecuador, drama y paradoja*. Quito: Libresa, 1995.
- Buriano, Ana. *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875*. México: Instituto Mora / Historia Internacional, 2008.
- _____. compiladora. *El "espíritu nacional" del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875*. México: Instituto Mora, 2011.
- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Cárdenas, María Cristina. *Región y Estado nacional en el Ecuador. El progresismo azuayo en el siglo XIX (1840-1895)*. Quito: Academia Nacional de Historia, 2005.
- Carrión, Benjamín. *García Moreno, el santo del patíbulo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Conte de Fornés, Beatriz. *Gabriel García Moreno: la historia y la historiografía*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2013.
- Cordero Aguilar, Rafael. "Las relaciones exteriores del Ecuador en el período". En *Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana I. Volumen 7*. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1990.
- Demélas, Marie-Daniëlle. *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Lima: IEP / IFEA, 2003.
- _____, e Yves St. Geours. *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador 1780-1880*. Quito: Corporación Editora Nacional / IFEA, 1988.
- Espinosa, Carlos. *Historia del Ecuador en el contexto regional y global*. Barcelona: Lexus, 2010.
- Gomezjurado, Severo. *Vida de García Moreno, 1875-1879*. Tomo X. Quito: Fray Jodoco Ricke, 1971.

- Henderson, Peter V. N. *Gabriel García Moreno y la formación de un Estado conservador en los Andes*. Quito: CODEU, 2010.
- Hidalgo Nistri, Fernando. *La República del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en el Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2013.
- Hurtado, Osvaldo. *El poder político en el Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977.
- J. L. R. [José Le Gouir y Rodas]. *Un Gran Americano, García Moreno*, 2.^a edición. Quito: Prensa Católica, 1923.
- Lukács, Georg. *La novela histórica*. México: Era, 1966.
- Maiguashca, Juan. "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895". En *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*. Quito: FLACSO / CERLAC-York University / IFEA / Corporación Editora Nacional, 1994.
- _____. editor. *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*. Quito: FLACSO / CERLAC-York University / IFEA / Corporación Editora Nacional, 1994.
- Martínez, Patricio. *Las raíces del conflicto. Síntesis del proceso histórico ecuatoriano*. Guayaquil: Universidad Católica Santiago de Guayaquil, 1979.
- Ortiz Crespo, Gonzalo. *La incorporación del Ecuador al mercado mundial*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1988.
- Ortiz García, Juan. *Expiación*. Quito: Paradiso, 2012.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. *Historia de la República*. Quito: El Conejo, 1986.
- Ponce, Pilar. *García Moreno*. Madrid: Historia 16 / Quorum, 1987.
- Quintero, Rafael. *El mito del populismo en el Ecuador*. Quito: FLACSO, 1980.
- _____, y Erika Silva. *Ecuador, una nación en ciernes*. Tomo I. Quito: FLACSO / Abya-Yala, 1991.
- Rodríguez Castelo, Hernán. *García Moreno*. Quito: Paradiso, 2014.
- Salazar Alvarado, Francisco. *Encuentro con la historia. García Moreno, líder católico de Latinoamérica*. Quito: Artes Gráficas Señal, 2005.
- _____. *Gabriel García Moreno, recorriendo el telón de la verdad*. Quito: Fundación Jesús de la Misericordia, 2009.
- Velasco Abad, Fernando. *Ecuador, subdesarrollo y dependencia*. Quito: Corporación Editora Nacional / FENOC-I, 1980.
- Williams, Derek. "Assembling the 'Empire of Morality': State Building Strategies in Catholic Ecuador, 1861-1875". *Journal of Historical Sociology* 14, n.º 2 (junio 2001).
- _____. "La creación del pueblo católico ecuatoriano (1861-1875)". En *Cultura política en los Andes*, editado por Cristóbal Aljovín de Lozada y Nils Jacobsen. Lima: Universidad de San Marcos / Cooperación Regional Francesa / IFEA, 2007.
- Yáñez Cossío, Alicia. *Sé que vienen a matarme*. Quito: Paradiso, 2001.
- Zúñiga, Luis. *Rayo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997.